



## COMUNICADO DE PRENSA NO.11

En la Celebración del Día de la Mujer y la Niña en la Ciencia, recordamos la trayectoria de:

**María Eugenia Morales: Una docente investigadora, que vive con las botas puestas**

Hace casi dos décadas que esta Santandereana que recorría el país desde Chocó, hasta Caquetá, incluyendo la costa Caribe, se enamoró de los páramos y la riqueza natural de nuestro departamento y decidió radicarse en Boyacá. No califica como fácil su llegada a la Uptc, debido a que pasó de los climas tropicales a los fríos, que terminaron por enfermarla de neumonía; razón por la que sus primeras clases fueron a señas. Sin embargo, su necesidad de construir y aportar al Herbario de la Uptc y el considerar el cambio, como parte de la vida y la evolución, hicieron que se quedara.

**“Investigación y docencia: unión vital”**

María Eugenia Morales, considera que su disposición de maestra vino desde niña, por eso terminó bachillerato pedagógico. Vocación que continuó al graduarse como Licenciada en Biología en la Universidad Pedagógica Nacional. Afirma que **“Investigación y docencia van de la mano, es una unión vital que se realiza en equipo: Uno sólo, no es nada. Se debe visualizar permanentemente el crecimiento.”**

Complementó su vocación por la enseñanza, con la mirada investigativa, formándose en la Maestría en Biología y el Doctorado en Sistemática Vegetal; en su segunda alma mater, la Universidad Nacional de Colombia. Cree en la investigación como una necesidad y darle a entender a sus estudiantes, que **“la ciencia es algo de nunca acabar, más en un país como Colombia, en donde hay cosas que descubrir cada día.”** Esta pasión por la investigación se materializó en el grupo que dirige desde 2006: Sistemática Biológica SISBIO, con una línea de investigación en colecciones biológicas en flora y fauna.

Su grupo vela por dos colecciones de la Uptc, con reconocimiento nacional e internacional: **el Museo de Historia Natural y el Herbario. Este último visto hoy, no solo como un espacio de docencia, sino como un laboratorio, una biblioteca viva, abierto a la investigación de los estudiantes,** María Eugenia lo considera un hijo criado por todos los que por allí pasan y que pueden valorar todos los que desarrollen investigaciones en el área.

**“Boyacá es maravillosa de punta a punta en su flora, ecosistemas y sus gentes”**





Ha recorrido Boyacá a pie desde Puerto Boyacá hasta el Cocuy, levantándose a las 4:30 a.m. para andar los complejos de páramos con sus respectivos climas extremos en Bijagual, Mamapacha, Rabanal, la Rusia, Guantiva y Ocetá. Ama la flora, los ecosistemas y escalar estas montañas, también ama a los campesinos boyacenses de esos paisajes; por eso invita a conservar estos ambientes, que están en condiciones de deterioro.

En su maleta de salidas de campo, no pueden faltar pañitos húmedos: “porque en un páramo uno no toca casi el agua, difícilmente en un páramo uno se baña, puede generar una hipotermia”. Jamás falta el ‘chulo’ esa chaqueta que no deja entrar, ni salir nada. Finalmente la desjarretadora, para bajar ramas de los árboles más altos; que debe cargar durante las caminatas y mientras duren los muestreos de entre cuatro a cinco horas, en el mejor de los casos si no hay lluvia. Sin embargo el siglo XXI ha vuelto más liviano su morral, porque si hay internet, no tiene que cargar los pesados tomos de botánica. Una faena está terminando en los sitios de alojamiento, sobre las 9 o 10 de la noche, con el procesamiento de material.

Considera que **nada prepara a un docente para afrontar los diferentes retos que se deben encarar en terreno con los estudiantes**, como un derrumbe, que no hubo vía, que el carro se quede sin frenos o se ‘encunete’, una inundación de carpas; todo lo ha superado con trabajo en equipo, iniciativa, imaginación y la creatividad propia de un colombiano. De su salida a recorrer Boyacá a pie, recuerda entre risas uno de sus cumpleaños bajando del páramo. Habían pasado sin bañarse más de una semana, con la sorpresa de que sus estudiantes no olvidaron la fecha. Mientras realizaban unas encuestas y llegaba el transporte, consiguieron un ponqué de uno de sus colores menos favoritos. Recuerda a sus discípulos con botas pantaneras, cantando un vallenato. Allí por primera vez amó este ritmo, el vino espumoso y el ponqué rosado saturado de azúcar, que no puede comer. Todo en esa celebración, fue memorable, por el afecto con que fue fraguado.

Vive una relación de maternidad con su sobrino Juan David que de alguna manera sigue sus pasos; porque durante sus visitas al Herbario le tomó cariño a la observación y a la sistematización. Otros que **considera como a sus hijos, en el conocimiento, son sus estudiantes. Los biólogos que ha ayudado a formar, le han dado uno de sus mejores regalos**: “Verlos crecer, cómo se han constituido como seres humanos, profesionales y ver que los botánicos de la Uptc a nivel de país, tienen el reconocimiento de la comunidad científica y por eso los buscan”.

Cree que “siempre hay paradigmas que refutar e ideas nuevas que plasmar, pues uno siempre está estudiando y dejando huella en la escritura;” por eso entre sus frutos científicos y académicos hay numerosos artículos, 34 para ser exactos, que circulan en revistas como International Journal of Plant Sciences, Brittonia de Estados Unidos, Biología Tropical de Costa Rica, Rodriguesia de Brasil y 5 libros. Uno de sus retos es





sentirse vital siempre, trabajando de la mano de la sociedad desde la botánica: entendiendo las plantas y sus usos; seguir contagiando a las nuevas generaciones en la protección de estos recursos naturales: **“un herbario es de nunca acabar, algunos tienen 8 millones de colecciones... nosotros apenas tenemos 23 mil colecciones en referencia y más de 15 mil en proceso.** Y por eso concluye: “somos unos bebés al lado de otras colecciones”.

Este es uno de los rostros de la ciencia de una docente Upetecista, reconocida por ser la botánica de nuestra biblioteca viva: el Herbario de la Uptc.

**Por. Nancy Milena Buenahora R.**  
**Extraído Periódico Desde la U.**

